





que el de Valencia; y esto no es cierto: Valencia maldita el que tiene en que Jorge Diez Martínez sea ó deje de ser dueño útil de dicha acqueria; y prueba de ello es que en Valencia es solemne La Opinión la que se agita y escribe y ama y aborrece; y una de dos, ó los otros periódicos son indiferentes al interés de Valencia y del público; ó éste y aquélla ninguno tienen ni se toma en el asunto.

tiva se rebela y concita, asegurando que yo no tengo ninguna sobre la administración de la real acqueria. Como legítimo poseedor, pues, del dominio útil de aquella, y autorizado además por una orden especial y terminante, que La Opinión ha publicado y conoce del señor gobernador civil, me constituí el día 20 de los corrientes acompañado de mi acquerio en el azud de Antella.

Pero esto no tuvo, ni tiene, ni puede adquirir el carácter de atentado que La Opinión tiene la osadía de atribuirle. Ni para la ley, ni para el buen sentido comete atentado el poseedor legítimo de una cosa entrando en ella. Esto no puede nadie contradecirle seriamente.

te? Quién más ajusta su conducta á las leyes? Es Jorge Diez Martínez, ó es la junta de gobierno, que como dice La Opinión, prefiere resignar á obedecer? Apasionados hasta la ceguera se nos cesa estar para no conocer de qué parte están la razón y la lealtad; y más para escribir como lo está haciendo La Opinión.

CEDE UNA ACCION DE SEIS PARA CAZAR en un soto en la ribera de Jarama inmediato al puente de Arganda con derecho á dos escopetas más y duración de cinco años por el soto, precio de 2.000 reales que hasta el día cuenta, quedando sujeta á los repartos sucesivos por el citado tiempo.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Muchos grandes señores, por el contrario, apyaban á los flamencos y se mostraban sumamente afectos al camarero mayor del rey. Los primeros, abatidos al ver llegar á Castilla á Carlos, porque habian proyectado elevar al trono á su hermano, y su plan estaba destruido con la llegada del joven rey; los segundos, haciendo alarde de su influencia, tenían trastornados los ánimos de las poblaciones españolas; y en medio de entrambos se levantaba una plebe vigorosa, ofendida por los desprecios que se habian hecho al cardenal Jiménez de Cisneros, á que veneraba, y muy capaz de manifestar su desagrado de un modo que podía alarmar á los fieles servidores del monarca y á los que fingiendo serlo querian medrar á su sombra.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Ademas se trató de impedir que asistieran á la corte los extranjeros; y estas cuestiones, unas de forma, otras de fondo y de la más vital importancia, tenían en suspenso al rey y á sus consejeros, y amenazaban sembrar de dificultades, de invencibles obstáculos que debía recorrer Carlos para echar los fundamentos de su reinado en la nación que por herencia habia adquirido.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Esto es lo que deseaba el hábil cortesano. Bien está, le dijo de pronto; yo es prometido esa entrevista que deseais; pero os exijo en pago vuestra adhesión al monarca D. Carlos.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Aunque habian pasado bastantes años desde su separacion, nunca la habia olvidado ni á sus hijas. Como Beatriz supo la noticia de su muerte, divulgada por el para poder obedecer á su padre anciano, ya que le pedía que se uniese á una noble dama de Burgos, sin que la desgraciada madre de sus hijas estorbase aquel acto de obediencia, de amor filial; la noticia de su muerte habia sido falsa.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

EL PRIMER AMOR DE UN REY. Aunque habian pasado bastantes años desde su separacion, nunca la habia olvidado ni á sus hijas. Como Beatriz supo la noticia de su muerte, divulgada por el para poder obedecer á su padre anciano, ya que le pedía que se uniese á una noble dama de Burgos, sin que la desgraciada madre de sus hijas estorbase aquel acto de obediencia, de amor filial; la noticia de su muerte habia sido falsa.

